

LARRA EN GALDÓS¹

Mariano José de Larra, además de su modélico trabajo periodístico entre 1828 y 1837 y su función de animador ideológico durante estos años, es una figura imprescindible de la literatura moderna en español. La ávida curiosidad de Pérez Galdós tuvo siempre en su memoria la significación del intenso movimiento literario de la primera mitad del siglo XIX y, por supuesto, la obra y la irrepetible personalidad de Larra pues desde sus juveniles artículos periodísticos están muy vivas en sus textos las reverberaciones del Romanticismo y el mundo de «Fígaro».

Don Benito Pérez Galdós² fue lector y comentarista de muchas obras románticas y amigo personal de alguno de los escritores de aquel tiempo que él llegó a conocer. Su simpatía hacia

¹ En estas páginas cito los textos de Galdós por la edición de los *Episodios* en *Obras Completas* (Madrid, Aguilar, volúmenes II Y III, 1968).

² La bibliografía crítica sobre Galdós es abundantísima lo mismo que las reediciones de sus obras narrativas. A la información recogida por Theodore A. Sackett (1968) y Herrera Navarro (1998) en sus respectivos catálogos deben añadirse las publicaciones de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas, los volúmenes de los sucesivos Congresos Galdosianos y la revista especializada *Anales Galdosianos*.

el primer movimiento de la modernidad artística se presenta en sus artículos y novelas desde una actitud «templada por la visión de sus defectos, exageraciones y extravagancias», lo que se hace muy patente en la construcción del personaje central de la tercera Serie de los *Episodios nacionales* Fernando Calpena (Regalado García, 333-338). Los primeros escritos galdosianos de su juvenil etapa canaria -ya fueran manuscritos o impresos- corresponden al género periodístico en el que, recién llegado a Madrid, se volcó a lo largo de su vida. En esta actividad Larra fue su modelo con el que coincidía en la cosmovisión de la nación española y en distintas técnicas de expresión, como ha mostrado Pilar García Pinacho (2000). Cervantes y Larra son sus repetidos modelos literarios, a los que empareja en correspondencias que son patentes en muchos pasajes de sus artículos como en este de 1872:

Literatos, escribid libros y más libros sobre todas las cosas divinas y humanas, que él los pondrá por esas nubes, cual si hubieran salido de los talleres de Cervantes o Larra.³

Un repaso detallado de los artículos de Galdós exhumará sus estimaciones sobre la calidad periodística de Mariano José de Larra y Mesonero Romanos. En sus aproximaciones narrativas al Romanticismo Pérez Galdós aludió con frecuencia al segundo, que estuvo muy presente en su obra y en su vida ya que lo conoció a raíz de su llegada a Madrid y al que acudió en distintas ocasiones pidiéndole información. Por ejemplo, cuando está escribiendo los últimos *Episodios* de la segunda Serie tenía ya escrita y publicada una parte de *Los Apostólicos* y en carta a Mesonero le comenta:

³ Texto de la «Crónica de la Quincena» de *La Ilustración de Madrid* (ed. de Shoemaker, 1948, 66-67). En esta serie de artículos aludió en otro a Eugenio de Ochoa y a la recolección de artículos larrianos que había editado en 1872.

⁴ Carta de 18 de mayo de 1879 editada en Pérez Galdós, *Correspondencia* (72); en otra carta de 5 de marzo del mismo año y dirigida también a Mesonero, escribía Galdós: «De 1829 a 1832 deseo conocer (...) algo de Larra, Espronceda y demás literatos de la pandilla del café del Príncipe» (71).

Espronceda, Larra, Vega, Escosura y Bretón son los que me han ocupado hasta ahora. En la segunda mitad del tomo, pienso hacer con más atención que los anteriores, la semblanza de *el curioso parlante*, cumpliendo en esto un deber y rindiendo el debido homenaje al que habiendo fundado en España el *cuadro de costumbres* echó las bases de la novela contemporánea. No sé qué tal saldré del paso⁴.

Los Episodios nacionales.

Precisamente en *Los Apostólicos* hace su primera aparición Larra como personaje relacionado con los jóvenes que, desde «Los Numantinos» del colegio de la calle de San Mateo (1823-1825), estaban manifestando con vehemencia sus deseos de cambios de todo tipo que necesitaba España y que, cuando los escolares llegaron a la edad de la juventud, su anterior aprehensor el absolutista Calomarde los utilizó políticamente manipulando al juvenil grupo en la tertulia del café del Príncipe (llamada el «Parnasillo»). Entre estos jóvenes –Ventura de la Vega, José de Espronceda, Patricio de la Escosura, Bretón de los Herreros– se encontraba «un muchacho que hacía muy malos versos y no muy buena prosa» y del que el narrador de *Los Apostólicos* ofrece un retrato físico y una síntesis de su actividad literaria entre los años 1829 y 1830, pues «por mucho tiempo fueron objeto de risa y chacota su oda a los terremotos de Murcia, que es de lo peor que en nuestra lengua se ha escrito. Cuando se anunció que la reina Cristina estaba encinta, todos los poetas echaron otra vez mano a la lira, y el hipocondríaco endilgó su soneto «Guarda ya el seno de Cristina hermosa/ vástago incierto de alta dinastía...» (O. C., II, 123-124)

Y más adelante, en el capítulo XVI, el narrador anota que «el satírico seguía satirizando en la época a que nos referimos (1831), mas con poca fortuna todavía y sin anunciar con sus escritos lo que más tarde fue». La protección que Larra recibió del Comisario de Cruzada Varela y su asistencia a tertulias, entre otras la del abogado Cambrónero, cuyo hijo José «casó por aquellos

años con Doloritas Armijo, guapísima muchacha, cuyo nombre parece que no viene al caso en esta relación y, sin embargo, está aquí muy en su lugar», en alusión obvia a la amante de Mariano José (O. C., II, pp. 150-151).

Como es sabido, casi veinte años después Galdós volvió a la escritura de los *Episodios* y en el segundo volumen de la tercera Serie, *-Mendizábal* (1898)- reaparece la figura de «Fígaro», ahora relacionado con Fernando Calpena, protagonista de la Serie, que explica cómo un vecino suyo le había presentado a:

Juan Bautista Alonso, con quien me encontré después una noche en la segunda fila de lunetas (del Teatro del Príncipe), y charlamos algo de literatura. Por él he conocido a Vega, he hablado con Larra y he saludado a Espronceda en el Café Nuevo y en el Parnasillo... (O. C., II, 466)

En el siguiente volumen de la Serie *-De Oñate a La Granja* también de 1898- siguen las aventuras de Fernando Calpena acompañado de su amigo el clérigo Pedro Hillo, encerrados ambos en la madrileña cárcel del Saladero. En la cárcel reciben cartas de una dama anónima que resultará ser la madre de Calpena, quien para tenerlos informados les manda noticias de lo que estaba ocurriendo en el Madrid de 1836 y, por supuesto, para tener a su hijo alejado de las aventuras amorosas que había vivido en meses anteriores. En las cartas Pilar de Loaysa denuncia la dependencia económica que los escritores románticos tenían en relación con Mendizábal y las empresas periodísticas auspiciadas por el político aunque Larra se resistía a sumarse a ellas pues «se arrima a los moderados, y ahora proyecta su viaje a París para sacudirse las murrias. Es de los que no caben aquí, según dice, y tiene razón» (O. C.; II, 561b)

Los ecos larrianos llegan hasta el final de los *Episodios* pues precisamente en el último titulado *Cánovas* (1912) se alude las aventuras económicas de Baldomera Larra, la inventora en 1876 del «Banco Popular», una de las más famosas estafas ocurridos en la época de la Restauración:

Antes de que se me olvide debo anotar en los anales de mi Madre el estrepitoso fin del drama económico de doña Baldomera (...). Llegado el momento en que la sutil arbitrista vio agotada la simplicidad de los impositores, determinó levantar el vuelo hacia una región lejana de la esfera terráquea. Los mismos que en el fervor del entusiasmo la llamaron *nuestra Madre*, al ver en la casa señales de tronicio, no se contentaban con menos que con arrastrar a su protectora por la Plaza de la Cebada y calle de Toledo, hasta la Fuentecilla (O. C., III, 1373).

La estafeta romántica

La gradación memorativa de Larra en los Episodios citados conduce a esta novela de 1899, en la que el trágico final del periodista romántico y otros acontecimientos del año 1837 se presentan en forma de cartas cruzadas entre los personajes ficticios de la tercera Serie. Galdós que había sido un estimulante autor de cartas las empleó con frecuencia en sus textos de ficción hasta convertir esta forma retórica en la estructura de total de la novela.

Al ser la carta una figura retórica de compromiso sirve para dosificar lo que se dice y lo que se calla en la búsqueda de la publicidad del yo que escribe y en el repliegue de lo público en el ámbito de la intimidad. Unas cartas se incluyen en otras y la comunicación epistolar implica repeticiones de lo dicho por uno u otro corresponsal. La elocuencia de la sinceridad y la expresividad del silencio, tan peculiares de las cartas, conducen al lector de *La estafeta romántica* a una percepción conjunta de la vivencia de lo espectacular y lo íntimo subjetivo manifiesto en los años treinta del siglo XIX. Galdós, manejando el relato de lo que ya ha ocurrido, característico de una información epistolar, reconstruye retrospectivamente en el intercambio de diversas misivas el suicidio del escritor, un procedimiento que sumerge al lector en una narración de intenso perspectivismo.

La primera carta de este *Episodio* está fechada en La Guardia a 20 de febrero de 1837, es decir en un lugar y en una fecha alejados del funesto 13 de febrero de este año en que Larra se suicidó. Doña María Tirgo comunica a su amiga Juana Teresa

Idiáquez una noticia que había conmovido a la Corte, el espacio social que las damas de la alta sociedad debían de conocer. Escribe la primera informando a la segunda del asunto que ocupa las charlas de las jóvenes de su casa provinciana:

Un caso doloroso, en Madrid ocurrido días ha, y que no sé si ha venido en el descaro de los papeles o en la reserva de las cartas particulares. Ello es que se ha suicidado, pegándose un tiro en la sien, un joven de talento y fama, por despecho amoroso, por la rabia que le dieron los desdenes de su amante. La cual es casada. Digo yo si será ...El nombre del criminal ninguno de nuestros tertulianos acertó a decirlo; sólo aseguraron que era hombre de pluma y firmaba sus escritos con nombre supuesto; que figuraba entre los llamados románticos, y qué sé yo qué (O. C., II, 908-909).

A esta vaga noticia responde la marquesa de Sariñán y tía de Fernando Calpena:

Y, a propósito de romanticismo, Mariquita mía ¿estás en Babia? El que se ha suicidado en Madrid es Larra, un escritor satírico de tanto talento como mala intención, según dicen, que yo no lo he leído ni pienso leerlo. Las señoras, a sus quehaceres en casa, y si hay algún ratito libre, a buscar buenos ejemplos en el *Año Cristiano* (O.C., II, 911b).

Información que María Tirgo conduce hacia el joven Fernando Calpena y las lecturas que hace la joven Demetria, por supuesto «una historia escrita por ese que se mató y que se titula *El doncel de no sé qué rey* traducciones del alemán *Las cuitas del joven Uberte*» de «un tudesco de nombre muy atravesado, que parece vizcaíno, así como Goiti o Gotia» y otra novela de Historia «de un autor escocés que tú conocerás; yo no acierto a escribir su nombre» (O. C., II, 914a).

Las ironías lingüísticas que desliza Galdós en estas páginas se reviven en las cartas que cruzan Fernando Calpena y Pedro Hillo, singularmente en la auto-confesión de la pesadilla nocturna vivida por el joven Calpena en el curso de la cual el joven vio al Larra «que conocí y traté hace año y medio, antes de su viaje a París». Esta angustia onírica se resuelve en un diálogo entre Larra y Calpena, el autor de la carta, en un domingo de marzo de 1837, relato que se completa con un añadido pre-freudiano del día siguiente:

Hice propósito esta mañana de romper lo que ayer te escribí de mis sabrosas pláticas nocturnas con las ánimas del Purgatorio; mas luego he pensado que no merecen estas aberraciones de nuestra mente, mientras dormimos, absoluto menosprecio, por disparatadas o ridículas que al despertar nos parezcan. Ejemplos mil hallaremos del misterioso sentido con que suelen estos delirios anunciarnos sucesos felices o desgraciados de la vida real (O. O., II, 922-923).

El clérigo responde al joven diciéndole que su amigo Serrano cogió un enfriamiento el día del entierro de Larra y que Miguel de los Santos Álvarez le prometió enviar a Fernando Calpena (llamado ahora familiarmente «Telémaco») una carta para contarle los sucesos literarios, promesa que se traduce en una carta de Miguel de los Santos Álvarez que Pedro Hillo incluye en la suya. En esta carta firmada por Miguel de los Santos se especula sobre los motivos del suicida, se repasa su biografía y se describe muy gráficamente el proceso de su entierro en el que se dio a conocer un desconocido José Zorrilla (O. C., II, 931-935). Por descontado queda que en esta carta aparecen todos los románticos en sus gestos y atavíos más característicos. El falso Miguel de los Santos Álvarez de esta carta cuenta que no pudo acercarse al poeta vallisoletano porque estaba rodeado de gente impresionada que había oído su poema mortuorio y «en esto vi que metían en el nicho el ataúd de Larra. El creador de páginas inmortales se iba para siempre: la puerta negra se cerraba tras él. No era más que un nombre.»

Esta carta tiene la peculiaridad de que es una superchería urdida por Pilar de Loaysa, tal como ella se lo confiesa a su amiga Valvanera en otra carta del mes de abril:

¿Y ese adorado tontín ha recibido y gozado la carta de Miguel de los Santos? ¿Ves? Hace poco lloraba, y ya me río ¿Y está su cabeza tan trastornadita que no ha caído en su gracioso enredo? ¿Se ha tragado la carta como del propio estilo y mano de Álvarez? ¿No ha visto que es de mi cosecha, y que la forma, ya que no lo que allí se relata, salió de mi? (O. C., II, 938).

Pero la superchería no había funcionado pues como le advierte Valvanera a la madre de Fernando en carta posterior del mes de mayo:

Se me había olvidado decirte que la carta de ese Miguel de los Santos no engañó a nuestro caballero, pues antes de llegar a la mitad de la lectura reconoció por tuyo el saludo escrito. Lo ha leído veinte veces, celebrando tu ingenio; el legítimo orgullo se le sale por los ojos en llamaradas. (...) Espera que le mandes nuevos engaños como ese (O. C., II, 957).

El acierto en la imitación del estilo de época en esta carta lo subrayó Rubén Darío dos años más tarde en un capítulo de su libro de 1900 *España Contemporánea* «Toda la carta está escrita ingeniosa y vibrantemente, es un documento de verdad, y crea el mismo Pérez Galdós que ella no es obra de Pilar ni suya. Don Miguel de los Santos Álvarez se la ha dictado desde el otro mundo... ¡El señor Galdós ha sido espiritista sin saberlo!» (277).

* * * *

Galdós, siempre fiel a su vena de narrador experimental y complejo, hizo pública su admiración por el escritor romántico en distintas ocasiones y, sobre todo, en el curso de los *Episodios* donde

presenta a un Larra complejo en los distintos momentos que conducen hacia su trágico fin. Todas estas circunstancias las sirve el novelista entrelazando variados componente de su inteligencia de creador de novelas irrepetibles: fusión de invención y realidad (los personajes y datos históricamente verificables), perspectivismo y contraste en la presentación de circunstancias y tipos humanos, apropiación de las formas lingüísticas de hablantes de distinto sexo y cultura e ironía, en fin, para distanciarse de una época que admira y ve a la vez muy lejana.

LEONARDO ROMERO TOBAR
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Bibliografía

ARENCIBIA, Yolanda. (2020) *Galdós: Una Biografía*, Barcelona, Tusquets.

GARCÍA PINACHO, María Pilar (2000) «Larra, pasión juvenil de Galdós», *Homenaje a Alfonso de Armas Ayala II*, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 355-385.

KIRSNER, Robert. (1951) «Galdós and Larra», *The Modern Language Journal* XXXV, 3, 210-213.

PÉREZ GALDÓS, Benito. (2016) *Correspondencia*, edición de. de Alan E. Smith, María Ángeles Rodríguez Sánchez, Laurie Lomark. Madrid. Cátedra.

REGALADO GARCÍA, Pedro. (1966) *Benito Pérez Galdós y la Novela Histórica Española 1868-1912* Madrid. Ínsula.

ROMERO TOBAR, Leonardo. (2007) *Dos liberales o lo que es entenderse. Hablando con Larra* Madrid. Mare Nostrum.